



El dolor de soltar los sueños y las ganas de nuevos proyectos, de lo que se podría hacer, soltar la posibilidad... y pensar que eso es lo que Dios quiere. ¿Para qué venir? ¿Para qué amarlos tanto si iba a ser por tan poco tiempo? Debo salir porque mi cuerpo no ha respondido. Y me anima tanto cuando las religiosas mayores me dicen que debo salir a recuperarme para volver. ! Es una esperanza!

Hoy descubro que esa es mi vocación. Ese es el llamado que me ha hecho en este lugar.

Me ha vaciado las manos y me ha llenado el corazón.

Me gustaría que todas las hermanas se dieran la oportunidad de vivir algo diferente. Sé que existen los miedos y aquí ni con venir se quitan... aun así vale mucho la pena! Pido la intercesión de Madre Leonor, Nuestra Fundadora, para que reavive el espíritu misionero en nuestra Congregación. Y a las que ya les ha pasado por la mente y el corazón, les dé el empujoncito que las termine por llevar a un lugar de misión.

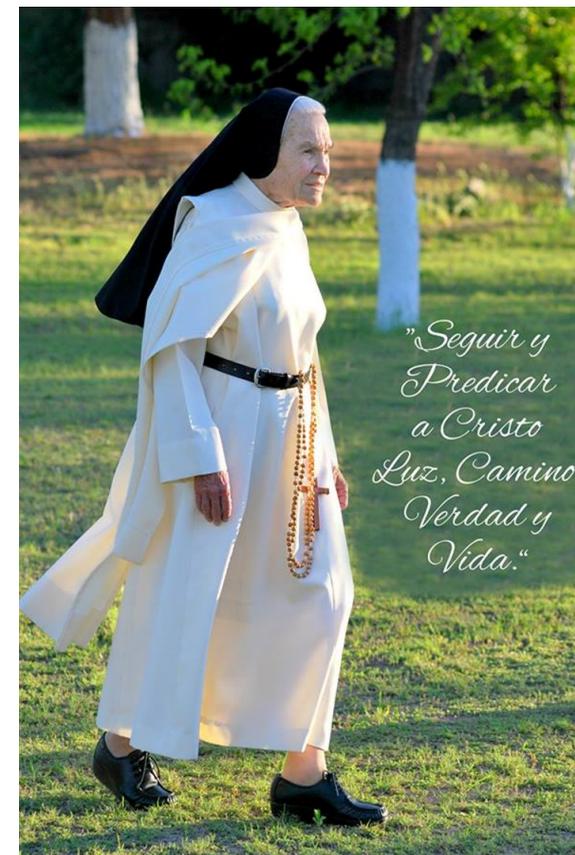
Me faltan poco más de dos meses para salir. Sé que me faltan más cosas por vivir porque aquí ningún día es igual. Lo que le pido a Dios para este tiempo me lo guardo en mi interior. Nomás no dejen de pedir ustedes por nosotros.

Un abrazo a cada una y mi oración.

Sor Gabriela Ramírez O.P.



Amen a Dios, Ámense entre Ustedes



*"Seguir y
Predicar
a Cristo
Luz, Camino,
Verdad y
Vida."*

Dirección Casa General:

Arquitectura No. 6 Col. Copilco, Universidad

Tel. (01-55) 56-58-91-52.

Fax (01-55) 56-35-43-87

E-mail: dominicasdc@gmail.com

VISITA NUESTRA PAG.WEB: www.dominicasdc.org.mx

y sean felices



LA MUERTE NO ES EL FINAL, LA VERDADERA VIDA ESTÁ JUNTO A DIOS

La vida es pasajera, el cuerpo se deteriora y tiene un final. San Agustín nos recuerda que nuestro verdadero hogar es el Cielo, pues dice: "Nuestra casa no se derrumba por nuestra ausencia, pues nuestra casa es tu eternidad".

Y así es, M. Leonor Baqueriza, O.P. Fundadora de la Congregación de Hermanas Dominicas de la Doctrina Cristiana y de los Centros Familiares de México, A.C. quien pasó a la casa del Padre, el 10 de enero de 2018, fue una mujer que ha dejado huella en la historia y en la vida de muchas personas. Personas pobres, sencillas que fueron tocadas por ella.

Ella vivió una vocación de amor y servicio a los más pobres como religiosa, en una entrega desinteresada. Dios le regaló un carisma especial, el cual puso al servicio de la Iglesia, viviendo una espiritualidad al estilo de Santo Domingo de Guzmán, con un tinte especial, cimentado sobre el texto bíblico de San Juan 14,6 del cual se inspira para darnos el lema de la Congregación "Seguir y Predicar a Cristo luz, Camino, Verdad y Vida".

Y esto fue lo que hizo Madre Leonor, seguir las huellas del Maestro, Jesús, a quien conoció profundamente y a quien tanto amó. De ahí que quería que todos lo conocieran y se enamoraran de Él. Nunca se cansó de predicar la Buena Nueva de salvación, mediante la evangelización y catequesis, misiones y labor socioeducativa. De ahí surge la finalidad apostólica y la proyección pastoral de la Congregación.

Mujer de Iglesia siempre siguió sus directrices, vivió en comunión y obediencia a los pastores, llegando a todo hombre de buena voluntad que necesitara una palabra de amor. Compasiva con la miseria de todos los órdenes, que vivía la gente, de ahí que, una mano que lo levantara, se decidió a trabajar por elevar el nivel de vida de tantos que lo necesitaban creando una institución denominada Centros Familiares de México, realizando la promoción humana y favoreciendo el

Y no puedo dejar de mencionar que muchas son ya mayores y son un testimonio de entrega, de fidelidad, de servicio. Es tener el olor de la santidad muy cerca, la pasión por la vida, la entrega total.

Se me ha ensanchado el corazón. Vivir la amistad con tantas personas y ser para ellos amiga, compartiendo cada uno sus dones, nosotros en especial ese que les hace experimentar cercanía a Dios. El cariño y el respeto con el que nos tratan aun cuando no sean creyentes, la ayuda que nos prestan, la confianza de que podemos contar con ellos en todo momento. Vivir eso con gente que no conocíamos y con un primer encuentro se da lo que en otros lados nos lleva toda la vida... se disfruta la libertad, la cercanía, la confianza. Conocer laicos que vienen a servir y la pasión y entrega con que lo hacen... me sorprende que sean capaces de dejarlo todo, que no tengan miedo a la experiencia y que busquen a Dios a través del contacto con los más pobres.

La cercanía de los niños. Darles vida sin haberles dado a luz... hay algunos que les guste llamarse o que les llamen "hijos de la hermana". Y son con los que he vivido la angustia en su enfermedad, cuando reprueban las materias en el colegio, cuando se pelean, cuando tienen hambre... y experimento la impotencia de que mi cuidado hacia ellos tiene un límite... yo no soy su mamá... y nuevamente se me presenta la oportunidad de soltar. Hago lo que mi vocación y misión me permite hacer y a veces un poco más, siempre con el cuidado de respetar su entorno, su cultura, su realidad.

Me encantan sus miradas y sus sonrisas cuando son mis cómplices o cuando yo lo soy de ellos. Disfruto de sus risas, sus juegos, sus bailes. También me enoja cuando no me hacen caso y sí que me sacan "canas verdes".

La esperanza cuando se transforman, cuando se superan, cuando van cumpliendo metas.

Cuando dije que quería venir a la misión, ciertamente que quería una experiencia que me ayudara en el desprendimiento, y todo comenzó con la enfermedad. Dios tiene sus caminos y como me dice una religiosa de por acá... sus caminos son de bajada aunque se caminen como si fueran de subida le agregaría yo...

Y la verdad... escribo esto con una sonrisa. Últimamente he tenido un encuentro con un médico que ha continuado el contacto conmigo a través de mensajes. Y me hablaba de soltar la enfermedad. De que no me apropie el diagnóstico... que la deje ir. Así que si de desprendimiento se trata... aquí lo radical se aplica.

Y el deseo se está volviendo realidad... me han anunciado una nueva asignación cuando no tengo nada en la maleta... significa dejar la misión sintiendo que no he hecho nada... eso sí que es soltar.

¿Qué me ha dado África?

La enfermedad que me ha permitido experimentar mi limitación humana y la dependencia total en Dios. Y es que a esta edad y con la experiencia de vida de controlar, manejar, de autosuficiencia... llegar aquí y experimentar que mi propia vida, sí, la mía, no es mía de verdad, y sólo quien se ha sentido enferma me podrá comprender cuando digo que hay momentos en que pareciera que mi cuerpo está fuera de mí... eso es soltar y lo sigo aprendiendo, así como poner todo en las manos de Dios. Y es que no solo es la enfermedad en mí sino en cada miembro de la comunidad. Esta es y será una de las experiencias más duras que jamás haya podido vivir.



La experiencia del perdón. Los vicios personales que se llevan a la vida comunitaria ¡por supuesto! que también los he vivido aquí, y me ha tocado lidiar desde luego con los vicios de las demás, son parte de la experiencia. Sin embargo aunque nos hemos hecho daño, perdonarnos y continuar es también parte vital de la experiencia. Y claro que se lastima la confianza, la convivencia y el compartir, más nunca había visto yo que se pudieran recuperar tan rápido. Es el irnos conociendo y aceptando, sin falsas ni románticas expectativas, sino con la apertura a la diferencia y a la historia de cada una, de sus propias luchas y limitaciones... conscientes de que no contamos con otras hermanas que sean más hermanas que aquellas con las que vivo y comparto forma de vida y Carisma... no terminamos siendo amigas pero si puedo asegurar que hemos intentado ser mejores hermanas las unas para las otras.

El don de la comunión. La comunidad se amplía más allá del Carisma y del color de hábito. En Guinea todas las misioneras somos hermanas. Y aunque todas tenemos una marcada identidad y el amor al Carisma y a las obras de nuestras respectivas Congregaciones, cuando hablamos de vida religiosa, de vocación y de misión, hablamos un lenguaje común. Es más seguro que nos entienda una hermana con la que compartimos la misión que una de la propia Congregación de una comunidad lejana. Aquí nos une una misma forma de vida: la consagración a Dios a través de los más pobres. Llegar a sus casas como si fueran las mías, compartir la risa, el canto y el baile e incluso las lágrimas... el amor y la ternura de Dios tiene rostro, el de cada una de estas hermanas.

desarrollo de la comunidad. Dichos centros están extendidos en todos los lugares donde se encuentra una hermana Dominicana de la Doctrina Cristiana.

En paz y sabiendo que había hecho lo que Dios le pidió M. Leonor descansó en el Señor congregando a la mayoría de las hermanas de la Congregación, familiares, HDDCL, al Patronato de CFO, Alumnos, padres de familia, sacerdotes y demás personas que la conocieron y en quien dejó huella.

Agradecemos a Dios por permitir que llegara a 95 años de edad y nos dejara un gran legado para seguir la obra emprendida por ella.

Desde el cielo nos será más útil como nuestro padre Santo Domingo les dijo a sus frailes. Confiamos que será una gran intercesora ante Dios para que este Carisma lo sigamos extendiendo y lleguen nuevas vocaciones para la vida religiosa y laicos dominicos.

Sigamos siendo testimonio y vivamos como verdaderas y verdaderos hijos de M. Leonor, no nos cansemos de seguir y predicar a Cristo Luz, Camino, Verdad y Vida. Es el mejor homenaje que le podemos tributar.



M. LEONOR

REMEMBRANZA DE MADRE LEONOR 1° DE MAYO DE 2018



Hoy 1° de mayo de 2018, viene a mi memoria tantos días como hoy, que madrugar era un gozo porque nos esperaba la más madrugadora de todas, MADRE LEONOR, que con humildad y sencillez de vida se arreglaba y permanecía en su cuarto esperando a sus queridas hijas y hermanas que llegaban en silencio, pero haciendo ruidos porque eran todas las más que podían venir a cantar las tradicionales mañanitas y algunas compuestas en especial para quien cada día se preocupaba por cada una de nosotras, nuestra Madre Leonor, como muchas la llamaban.



Era muy hermoso contemplar su salida del cuarto casi en cuanto comenzábamos a cantar. Su sonrisa discreta pero feliz y su típica expresión de alegría por el encuentro fraterno. Y mientras todas pasábamos a abrazarla le cantábamos los cantos que tanto le gustaban.

La oración, la eucaristía, el desayuno y el pastel tan esperado, hasta el último cumpleaños lo partió. El especial de zarzamora con queso, el preferido de ella aunque solo comía una pequeña porción, pero el gozo de partir y repartir nadie se lo quitaba. También pudimos celebrar la fraternidad con ella en la esperada fiesta que con mucho entusiasmo se preparaba y en la que también ella participaba con algún chiste y por supuesto con sus palabras de ánimo y motivación para seguir adelante fieles a nuestra vocación y Carisma de amor y servicio a los más pobres.

También aprovechaba la ocasión para hacernos las exhortaciones que ella creía prudentes y animarnos a no desistir. No podían faltar las llamadas telefónicas de las comunidades y provincias que no estaban presentes y que con alegría y saludo corto escuchaba y agradecía.

Siempre pudimos reconocer su estilo práctico y su prudencia para despedirnos porque era siempre importante aprovechar el tiempo. Estos momentos no eran la excepción. Cuando ya estaba un poco largo el programa la podíamos ver inquieta y preocupada porque quizás alguien ya tenía que irse.

También recuerdo que los regalos desde que llegaban a sus manos ya tenían otro destino... los bienhechores. Hacia participe de ellos a quienes fueron también muy generosos para apoyar las iniciativas que Dios ponía en su corazón de Fundadora.

Gracias por invitarnos a seguir tu ejemplo de generosidad y desapego a las cosas.

Nadie como ella en guardar la observancia regular, en buscar la vida de oración, en aprovechar el tiempo y en recordar que si tenía un tiempo libre era para orar y estudiar.

No esperaba ganar, pero Dios así lo dispuso, para mi ganar no era lo más importante y coincido con mis hermanos en eso, pues en nuestro coro cantamos porque nos nace del corazón, alabamos a Dios, amamos lo que hacemos, disfrutamos de cantar juntos y es algo que nos une como familia.



Me sorprendió ganar pues había cantos muy bonitos, y cuando iban a decir quién ganó, mis hermanos y yo queríamos comer pues era tarde y teníamos más hambre que ganas de escuchar quién ganó, más nos motivamos y dijimos ¡qué tal que ganemos, vamos a escuchar! Y que sorpresa nos llevamos, cuando nombraron el primer lugar con la canción "HABLAME" del coro Santa Cecilia y subimos a recibir el premio, me sentí muy contenta grité y me emocioné, además tuvimos una gran porra por parte de mis hermanas de Congregación, pues supe que estaban viéndonos en México, el Corte y Colombia, gracias a todas las hermanas, me siento muy bendecida por Dios.

Espero que este canto pueda ayudar a muchos jóvenes a descubrir su vocación y seguir a Cristo. ¡Gloria a Dios!



ÁFRICA

Queridas hermanas,

Les escribo esta carta después de haber tenido la oportunidad de dialogar con algunas hermanas acerca de la misión y escucharlas decir "me gustaría pero..." así como de escuchar algunas experiencias comunitarias y/o vocacionales.

Me atrevo a compartir con ustedes desde mi experiencia lo que se puede llegar a vivir en la misión y líbreme Dios de quererla poner como ejemplo... es sólo mi manera de decir "ánimate" a quienes ya tengan la inquietud. Debo decir que lo escrito es como una poesía, la realidad de la experiencia supera el escrito. Y sepan que la realidad es mucho mejor de lo que les podamos decir las que lo hemos vivido pues cada una lo interpreta con las herramientas que trae en la maleta de su propia vida.

Sí hay planes, proyectos, tecnicismo. Hay puestos de trabajo y variedad en la realización de la pastoral. Más a pesar de que es precisamente eso lo que me ha caracterizado, esta vez me descubro y me proyecto de manera diferente. ¡Esto hace África!



MÉXICO SAN JUAN MACÍAS

CONCURSO INESPERADO



Mi nombre es Isabel Navarro Salcido, tengo 19 años, soy de Jalisco y actualmente soy novicia en la Congregación de Hermanas Dominicas de la Doctrina Cristiana, en la Provincia de San Juan Macías,, junto con mis hermanas novicias Elcina y Carmen, y nuestra maestra sor Marta.

Pertenece a la diócesis de San Juan de los Lagos, que cada año organiza un concurso vocacional con la finalidad de promover , las vocaciones, la cultura, y motivar a los jóvenes a compartir sus talentos en música, pintura, cortometraje y video.

Vi el anuncio y me pareció interesante, había escuchado antes de este concurso, y como me gusta la música ,e interesó. Un día me sentí inspirada a componer y saqué la letra y la melodía del canto, que envíe al coro de mis hermanos, para que participaran en el concurso, ellos terminaron de sacra los acordes y los arreglos necesarios y quedó fabuloso, así que enviaron su inscripción al concurso.

Y como Dios acomoda todas las cosas, las hermanas me permitieron participar con ellos y expresar lo que pienso y siento por medio del canto, pues para mí la música es una forma de expresión, es el lenguaje del corazón como lo dice el canto y me resulta más fácil cantar lo que siento que expresarlo con palabras, además es una de mis formas preferidas de orar.

En el concurso escuché la experiencia vocacional de seminaristas, sacerdotes, religiosas y laicos.

Los jóvenes por medio de cada modalidad expresaron sus talentos y su experiencia vocacional, para mi fue enriquecedor este concurso. Y fue hermosos encontrarme con las personas que quiero y compartir esta alegría con mis papás Benjamín y Blanca Esthela, mis hermanos Moisés, Pedro, Mónica, Rosalía, y Lolita, también con mi abuelita y mi prima Lolis, y por su puesto, con las hermanas de la Congregación.

Las que estuvimos lejos de donde vivía pudimos ver sus detalles para todas, llegaba cargada de cartitas, algún dulce y libros especialmente para los grupos de formación y las fotos para ver a las hermanas de las otras Provincias y comunidades. Siempre dedicaba un momento para contarnos como estaban las hermanas y que cosas nuevas pasaban emprendiendo las hermanas y los HDDCL.

Las misiones en el extranjero y en los lugares más necesitados le preocuparon hasta el final. Para esto nos animó en todo momento. Nos quería misioneras, entregadas, fraternas, perseverantes y felices. Dispuestas a darlo todo en el servicio a las familias más pobres, sensibles a sus necesidades y a sus procesos de conversión, desprendidas de todo aquello que nos impida evangelizarlos y catequizarlos así como integrarlos positivamente a la Iglesia y a la sociedad.

Nos quedamos con la inquietud que tenías madre Leonor de servir a los adultos mayores. Fue tu última experiencia y necesidad. Llevar amor y cercanía a esta etapa de vida.

Te recordamos también Siempre dando gracias a Dios por su amor, misericordia y Providencia en nuestras vidas, siempre agradeciendo por los bienhechores y personas que apoyaban las obras que Dios permitió iniciar y pidiendo su gracia para que siguiéramos adelante con alegría y perseverancia.

Gracias Madre Leonor porque nos enseñaste mucho CON TU VIDA Y LA OBRA QUE DIOS TE PIDIO y nos sigues ahora mostrando el CAMINO, VERDAD Y VIDA. EL MISMO QUE TE GUIÓ EN TU VIDA Y TE LLEVÓ A LA META QUE PERSEGUÍAS. AHORA NOS DEJAS UNA EXPERIENCIA DE VIDA Y UNA MANERA MUY CONCRETA DE AMAR Y SERVIR Y DE LLEGAR A LA CASA DEL PADRE. COMO VERDADERAS DOMINICAS DE LA DOCTRINA CRISTIANA.

Sabemos que estas mejor que nunca y que contemplas a Quien te llamó a iniciar esta aventura de amor y servicio. La vida plena y eterna la vives por siempre. La mejor manera de recordarte es continuar viviendo el Carisma en fidelidad y cada una enriqueciéndolo con sus dones personales. Todas como familia religiosa pedimos tu bendición y no te olvides que nos prometiste tu valiosa intercesión.

*Hna. Herminia Medina Sánchez, O.P.
Superiora General.*



EXPERIENCIAS CON M. LEONOR

RECUERDOS HASTA EL CIELO

Nunca olvidaré sus palabras, sus gestos, sus detalles. Pude experimentar su cariño y su cercanía en muchos momentos de mi vida. Su apoyo incondicional que siempre me brindó y decirme oro por ti y tu familia; fue siempre una gran fuerza y fortaleza, que me sostuvo en algunos momentos difíciles por los cuales pase.

A pesar de su edad, tenía el don de comprensión, abierta a la realidad, flexible a lo ya establecido.

Le agradezco a Dios por darme la oportunidad de ayudarla en algunos trabajos y de acompañarla a la Misión de Perú, en la visita a



las hermanas. Realmente fue una experiencia inolvidable que lo recordaré hasta el cielo. Ya estando en Arequipa de regreso, no nos quedaba tiempo en Lima, sino que inmediatamente teníamos el vuelo para México, y tuvo el gran detalle de cambiar el boleto para más tarde para poder conocer algunos lugares en Lima, sobretodo, los conventos dominicanos. Dijo: “hermana hoy que podemos lo vamos hacer, tal vez ya no regresemos”. Estuvimos en el convento de santa Rosa y de santo Domingo, donde hay una gran historia Dominicana.

¿Cómo no extrañar sus detalles en cada momento que estuve a su lado?, no faltaban los cacahuates, las nueces, las pasitas para el camino.

Por otro lado, era una gran preocupación que tenía, de que nos preparáramos mejor para la misión. Nos decía en las reuniones: más oración, más estudio, menos perder tiempo en cosas vanas. Era siempre su inquietud, para mantenernos fieles al Carisma.

Gracias Madre Leonor por su entrega constante y por dejarnos unas huellas en un camino que usted ya recorrió. Nos lo enseñó, no solo con palabras sino con su vida y testimonio. Siempre seguirá viviendo en nuestros corazones.



Hna. María del Socorro Ruvalcaba González, O.P.

Este año tenemos la oportunidad de dar las clases de religión en dos colegios, en el distrito de LLuta y en el centro poblado de Taya, ha sido una experiencia muy bonita pues a través de los jóvenes, llegamos a los maestros, la familia y población en general.



Tenemos una obra social el comedor “Divino Niño Jesús”, donde se atiende con el almuerzo a 30 abuelitos y 20 jóvenes del colegio, se sostiene de la Divina Providencia, con mucho esfuerzo se va al mercado de Arequipa y se pide para proveer las verduras y frutas, y uno de los colegios en Arequipa “Sagrado Corazón”, de la Congregación Dominicanas de la Inmaculada hacen mensualmente la actividad un “kilo de amor”, con alimentos imperecederos que lo donan al comedor.

En el campo de la misión y la evangelización ha sido todo un reto, después de ir conociendo la realidad, hay que insistir, persistir y nunca desistir, porque es estar allí peregrinando en la fe de nuestro pueblo. Quizás uno piense en la indiferencia y poca participación de nuestra gente en la vida pastoral de la parroquia, pero en el fondo de sus corazones hay una fe profunda en Dios y su forma de creer en Él. La gente es amable, sencilla, acogedora y muy trabajadora... y todo esto es parte de la misión, no es una pastoral de multitudes es una pastoral de acompañamiento, de estar allí haciendo presencia de Iglesia, de visitar a cada familia, de dar un saludo, de llevar la sonrisa de Dios, a través de una palabra, un consejo, una oración, una bendición, son expresiones de fe y cariño por la gente que ve en nosotras un signo de la presencia de Dios.



Agradezco a Dios, a mi Congregación y a la confianza de mis hermanas mayores que me han tenido en enviarme a la misión, para mi es una bendición y un regalo del amor de Dios en mi vida como Dominica de la Doctrina Cristiana... Siguiendo y predicando a Cristo, Luz, Camino, Verdad y Vida.

Hna. Marleny Echeverri Escobar, O.P

Descubro un Dios Presente, Vivo, Dinámico, Amoroso y Creativo todos los días, y eso me impulsa a compartirlo con las personas de esta comunidad. Veo mi pequeñez diaria y experimento la debilidad de mi persona, pero... ¡No estoy Sola! Mi GRAN FAMILIA me respalda.

Hay mucho por ayudar, demasiado en lo que crecer, pero sobre todo hay ese vacío que sólo Dios llena al gastar la Vida en un ambiente de Misión.

Que Dios me siga concediendo lo que necesito para compartir esa Fe, Esperanza y Caridad en este campo de misión. Amén.

Me encomiendo a sus oraciones. Besos y abrazos a todos... Con Cariño Sor Bere!!!!



HUANCA, PERÚ

ESTAR EN LA MISIÓN HA SIDO UNA BENDICIÓN...



Al haber sido llamada y elegida por Dios, doy gracias a él que me ha permitido estar en estas hermosas tierras de misión en nuestra comunidad misionera de Huanca, dedicada a san Juan Macías, ubicada en el departamento de Arequipa, provincia de Caylloma, donde hacemos presencia de Iglesia en la parroquia Santiago apóstol.

Nuestra comunidad tiene como fin apostólico cuatro pilares fundamentales la labor socio-educativa, la pastoral social, catequesis y evangelización. En primer lugar, en la pastoral parroquial coordinamos juntamente con el párroco la catequesis de iniciación cristiana, la animación de la liturgia, y celebraciones de la Palabra en los anexos o en ausencia del sacerdote, estas actividades catequísticas las realizamos en Huanca, en el centro poblado de Taya y el distrito de Lluta.

Contamos con el Centro Técnico Productivo "Beata María Asunta", donde se da cuatro especialidades, operador de computadoras, cosmetología, tejidos a telar y máquina y confesión industrial, todo esto al mejoramiento de la calidad humana y proyección social para los jóvenes y personas adultas, contamos con apoyo de cinco profesores en convenio con el ministerio de educación.



CHUQUIBAMBA PERÚ

EXPERIENCIA MISIONERA



Mi nombre es Juana Berenise García Leyva, nací en Acapulco, Gro. México. Tengo 39 años de edad, actualmente me encuentro en misión en la comunidad de Chuquibamba, Perú.

Mi congregación de Hermanas Dominicanas de la Doctrina Cristiana, me impulsó a dar el paso, en ser misionera Ad Gentes. Siempre he tenido en mi mente y corazón que el misionero, es el que se siente enviado o enviada a Ser y Hacer algo en su diario vivir. Por eso digo que -Siempre he estado de misionera-.

Sin embargo, la experiencia de salir de tu país, dejar de ver por un largo tiempo a tus seres queridos, abandonar a tus hermanas con las que año con año, te reúnes en verano para estudiar, orar, etc. Es algo que marca el corazón con algo de nostalgia, pero a la vez lo ensancha, para que se llene de otras hermanas, otra cultura y otras experiencias que enriquecen el espíritu y renuevan tu consagración.



Esta vivencia, siento que me ha cambiado la vida, forzándome a dejar ciertos esquemas, renovar conceptos y sobre todo aumentar mi Fe en el que me Llama, Sostiene y Enamora en mi decisión diaria. He crecido en decirle de forma consiente durante el día y en cada Eucaristía, "Te Necesito, me Haces falta". Eso es lo que más digo en estos campos de misión.

He madurado en decir, -No estoy sola-, Me acompaña Dios, mis hermanas de comunidad, los sacerdotes con los que colaboramos y las oraciones que muchas personas conocidas y desconocidas, familiares y amigos elevan por todos y todas las misioneras.